
Medievalismo en Extremadura

Estudios sobre Literatura y Cultura Hispánicas
de la Edad Media

Jesús Cañas Murillo
Fco. Javier Grande Quejigo
José Roso Díaz (Eds.)

Medievalismo en Extremadura
Estudios sobre Literatura y Cultura Hispánicas
de la Edad Media



Cáceres
2009

MEDIEVALISMO en Extremadura : Estudios sobre Literatura y Cultura Hispánicas de la Edad Media / Jesús Cañas Murillo, Fco. Javier Grande Quejigo, José Roso Díaz (Eds.). — Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 2009

XXII, 1310 pp. ; 17 × 24 cm.

ISBN 978-84-7723-879-9

1. Literatura medieval-historia y crítica. I. Cañas Murillo, Jesús (Ed.). II. Grande Quejigo, Javier (Ed.). III. Roso Díaz, José (Ed.). IV. Título. V. Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, ed.

82.09"04/15"

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



© Jesús Cañas Murillo, Fco. Javier Grande Quejigo y José Roso Díaz, de la edición, 2009

© De los autores, 2009

© Universidad de Extremadura-Grupo "Barrantes Moñino", para esta 1.ª edición, 2009

Ilustraciones de cubierta: miniaturas de cancioneros del siglo XIII (Biblioteca Vaticana y Biblioteca Nacional de Francia) recogidas en el libro de Martín de Riquer, *Vidas y retratos de trovadores. Textos y miniaturas del siglo XIII*. Barcelona, Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg, 1995.

Edita:

Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones

Plaza de Caldereros, 2. 10071 Cáceres (España)

Tel. (927) 257 041; Fax (927) 257 046

E-mail: publicac@unex.es

<http://www.unex.es/publicaciones>

I.S.B.N.: 978-84-7723-879-9

Depósito Legal: M-52.674-2009

Impreso en España - *Printed in Spain*

Impresión: Dosgraphic, s. l.

FUENTES BÍBLICAS EN LA OBRA DE SEM TOB DE CARRIÓN

Vicka Prilutsky

Universidad Hebrea de Jerusalén

Si hay un texto prácticamente omnipresente en las letras medievales europeas es la Biblia. La Castilla bajomedieval no es ninguna excepción en este sentido. La incorporación de uno u otro tipo de referencias a las Sagradas Escrituras (sea una cita, una alusión, un comentario, etc.) en las composiciones cultas se consideraba una especie del deber inexcusable en la creación culta de la época. Es más, la omnipresencia de los ecos bíblicos se puede trazar entre autores tanto cristianos, como judíos.

Tratándose de una práctica tan difundida y abundante, es de esperar que el repertorio de las citas (o alusiones) incorporadas en distintos textos varíe bastante. La cuestión es, ¿cuáles serían los factores que determinarían tales variaciones? ¿Radicalían éstas en la identidad del autor, en el género de la obra, en el propósito de su composición, en las características del público destinatario? El caso concreto de un excepcional intelectual y poeta del siglo XIV –Sem Tob de Carrión– podría, creo, responder a estos interrogantes, al menos en parte.

La excepcionalidad de este autor judeo-castellano matiza lo que conocemos de la compleja realidad socio-cultural de la Castilla cristiana. Aunque los judíos del reino hablaban castellano en sus casas y sinagogas, en el ámbito de su creación culta no lo solían emplear¹. La gran y única excepción de este patrón es el poeta de Carrión, cuya obra y vida siguen presentando más interrogantes que respuestas, a pesar de haber vuelto a estar en el punto de mira de los estudiosos desde mediados del siglo XIX². Examinaré aquí de un modo bastante esquemático, debido a las limitaciones del tiempo, dos textos de este autor: dos obras que hoy consideraríamos «literarias».

¹ Para un comprensivo estudio de la multiglosia de los judíos en la península ibérica véase Miller (2000), en particular las pp. 114-116 en lo que respecta al (no)-empleo del castellano como lengua de creación culta.

² Es preciso destacar que la excepcionalidad de Sem Tob, en cuanto al hecho de haber compuesto en castellano, se basa en dos aspectos. Suya, en efecto, es la única obra *culta* (a nivel del folklore se conservan unas cuantas obritas en romance, aunque también contadas) que conozcamos: el texto conocido hoy día como los *Proverbios Morales*, en pos de la referencia acuñada por el marqués de Santillana (2003). Pero, además, es la única obra de índole no polémica cuyo autor, sin haberse nunca convertido al cristianismo, se dirige explícitamente al público cristiano, no sólo por medio de la dedicatoria al rey Pedro I, el Cruel, de Castilla, sino también (y sobre todo), por el modo de su empleo de las fuentes bíblicas; cosa que, espero demostrar en esta presentación. No cabe concluir, sin embargo, que sólo los cristianos fueran el público destinatario de los *Proverbios*. Se trata de una obra que, en palabras de Alan Deyermond, «pertenece por igual a la cultura judía y cristiana» (1994: 212).

Una, su única obra castellana conocida, son los *Proverbios Morales*, clasificados como un texto gnómico. No pretendo discrepar de esta clasificación, pero sí matizar que posiblemente se trate de una muestra peculiar de los llamados «espejos de príncipes»³. La otra, obra compuesta en hebreo, es el *Debate entre el cálamo y las tijeras*⁴. Se trata de una composición en el estilo de la *maqama*: género adoptado y adaptado por los judíos de los árabes ya en el Al-Andalus, en el siglo XI⁵. Mientras los *Proverbios*, compuestos en cuaderna vía, en su mayor parte carecen de un núcleo narrativo aglutinante, el *Debate*, escrito en prosa rimada, presenta ante su público una narración jocosa que relata lo acontecido al narrador en un día de gran frío.

Por un lado, entonces, las dos obras se difieren en su idioma y género. Por otro, además de la contemporaneidad cronológica y geográfica, nacen de la pluma de un mismo autor. Esta base común me parece suficientemente amplia como para permitir un análisis comparativo entre los dos textos en lo que al uso del *Tana"kh* como intertexto se refiere.⁶ He aquí unas citas en las que basaré mi análisis.

1. LOS PROVERBIOS MORALES⁷

Si non es lo que quiero, quiera yo lo que es;
si pesar he primero, plazer avré después.
est. 48

Non cumple gran saber a los que Dios non temen,
nin tien pro el aver del que pobres non comen.
est. 104

Quien los vientos guardare todos, non sembrará;
quien las nuves catare, jamás non segará.
est. 178

³ El estudio de la tradición de los *especula principae* y de posible identificación de los *Proverbios* como pertenecientes a este género forma parte de la tesis doctoral en la que estoy trabajando actualmente.

⁴ Éste es el título bajo el cual la obra llegó a conocerse en el ámbito de las letras hispánicas debido a la valiosa, pero imprecisa y parcial traducción de Fernando Díaz Esteban (1961). El título hebreo glosa lo siguiente: *Milhemet ha-Et ve-ha-Misparaim* (i.e. *La guerra entre el Cálamo y las Tejeras*). No obstante seguiré empleando el término *debate* para evitar confusiones.

⁵ Para un estudio de la *maqama* árabe y la hebrea véase Drory (2000) «The Maqama». Para el estudio de los inicios de la tradición hebrea de la *maqama* véase Schirmann (1997), capítulo dos.

⁶ Para evitar la confusión que puede suponer el uso del término *Biblia* –que abarca los llamados Antiguo y Nuevo Testamentos– de aquí en adelante emplearé la voz hebrea *Tana"kh* (*Torá, Neviím, Ketuvím*), ya que aun el concepto del *Antiguo Testamento* no corresponde en todo rigor al mismo corpus que *Tana"kh*, ya que incorpora algunos de los libros que en el judaísmo se consideran apócrifos (así, el libro de los *Macabeos*, o el de *Tobías*, por ejemplo), además de presentar una división diferente de los textos.

⁷ He elegido para esta presentación unas estrofas, cuya relación con las fuentes bíblicas está indicada en la edición de Paloma Díaz Mas y Carlos Mota (1998). En cuanto a la extensión del texto citado la desproporción entre las dos obras se debe a su diferencia genérica. Siendo los *Proverbios* un compendio de máximas, adagios y consejos, una cita suelta se comprende aun sin el contexto inmediato del resto de la obra. No obstante, no es el caso a la hora de citar el *Debate*: para poder entender el texto aunque a un nivel elemental y literal es preciso que la cita esté incorporada dentro de su contexto narrativo, sin lo cual será imposible identificar las alteraciones que las fuentes bíblicas sufren en la obra de Sem Tob.

Cosa de menos costa que tamaña pro tenga
non ha como respuesta buena, corta o luenga.
est. 598

2. EL DEBATE ENTRE EL CÁLAMO Y LAS TIJERAS (ESTROFAS 15-24)⁸

15. Y fue el día un día de nieve y de helada,
día de frío terrible:
16. Sobre la faz del campo *había plantado el hielo su pabellón*
y dejado correr su baba;
17. había huido de la superficie todo calor y todo ardor
y había caído mucho de él:
18. *como dos codos sobre la superficie de toda la tierra*
¡ni aun a la fuerza se podría romper!
19. *sopló con su duro viento*
y volvió el mar en seco; y tomó en prenda el molino
20. *Y no podía el pueblo beber agua,*
pues todos los hontanares y arroyos se habían congelado;
21. *helada estaba la gota*
y el sol, *no reteniendo consigo la fuerza,*
22. *a hurtadillas se escondía para huir*
poniendo las tinieblas de escondite
23. *y de los celajes de las nubes vistiendo su carne;*
lo recubren los lotos de sombra
24. *y aunque lo tapaban con ropas no entraba en calor,*
pues el frío se iba haciendo muy fuerte [...]

Ya al nivel puramente gráfico –la presencia o la ausencia de la cursiva, que indica las citas del *Tana"kh*– se puede observar una diferencia notoria en el modo del uso de las fuentes bíblicas entre las dos obras. Mientras que en los *Proverbios* encontramos tan sólo alusiones a estas fuentes, el *Debate* está saturado de citas textualmente precisas o levemente alteradas. Pero en lo que al espíritu de estas referencias se refiere, los papeles parecen cambiarse. Los *Proverbios* en sus alusiones bíblicas se atienen a las interpretaciones tradicionales de las fuentes, mientras que el *Debate* sugiere toda una nueva dimensión interpretativa por el medio del juego con el significado original de las citas incorporadas. En su gran mayoría este juego se logra a través del desplazamiento del contexto, creando así una discordia entre el registro del idioma y el patetismo del tono del texto taná"khico, y el objeto de la descripción al que se aplican en su nuevo contexto. Pero pasemos de estas observaciones generales al análisis concreto de las citas.

En las cuatro estrofas de los *Proverbios* aquí reproducidas se oye el eco de los libros sapienciales del *Tana"kh*. El verso 48b evoca el cántico 125 del libro de los *Salmos*, donde en términos de unas metáforas agrarias se trata la misma relación entre un comienzo duro y afanoso y un resultado feliz y placentero: «Los que siembran con lá-

⁸ Cito según la traducción de Fernando Díaz Esteban (1961). Sin embargo, adopto la numeración de las estrofas según la edición hebrea del *Debate* (Nini y Fruchtman, 1980), ya que en la traducción de Díaz Esteban faltan las primeras 14 estrofas de la apertura introductoria del original hebreo. Asimismo, he destacado en cursiva las frases de procedencia bíblica.

grimas cosechan entre cánticos. Al ir, va llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando trayendo sus gavillas» (Salmos 125: 5-6)⁹. No hay una relación de cita, es el contenido, la enseñanza, lo que conecta las palabras del poeta con el texto bíblico.

La estrofa 104a exhibe el mismo tipo de relaciones intertextuales, aunque es más fácil reconocer aquí el referente bíblico. Las palabras del poeta evocan el principio de la dependencia entre la sabiduría y la fe reiterado en el *Tana"kh* en varias ocasiones: «principio del saber, el temor de Dios» (*Salmos*, 111:10); «el temor de Dios es el principio de la ciencia» (*Proverbios*, 1:7); «comienzo de la sabiduría es el temor de Dios» (*ibidem*, 9:10). Pero también en una obra posterior al *Tana"kh* –el *Eclesiástico* de *Ben Sirá*– encontramos la expresión del mismo principio: «toda sabiduría viene del Señor» (Ecc. 1:1).

De todas las estrofas citadas, la 178 muestra la mayor proximidad al texto bíblico: «el que vigila el viento no siembra, el que mira a las nubes no siega» (*Eclesiastés*, 11:4). Persistiendo en la imaginería agrícola del *Tana"kh* el narrador vuelve a establecer una relación directa entre la experiencia cotidiana de cualquier hombre y su adquisición de la sabiduría.

Finalmente, la estrofa 598 vuelve a presentar una relación mucho más abierta con las fuentes bíblicas; un eco de lo que encontramos en el libro de los *Proverbios*: «el hombre halla alegría en la respuesta de su boca; una palabra a tiempo, ¡qué cosa más buena!» (*Proverbios*, 15:23).

Recapacitando los datos obtenidos por medio del análisis de las relaciones intertextuales presentes en los ejemplos ofrecidos de los *Proverbios* se puede observar que son los libros sapienciales del *Tana"kh* los que proporcionan al poeta uno de los puntos de referencia y autoridad en su obra castellana¹⁰. En otras palabras, se trata de unos textos en gran medida disociados del dogma o de la práctica de una confesión determinada.

En efecto, a diferencia del *Pentateuco* y de los *Profetas*, los libros sapienciales muestran un carácter más universal, menos inmediato y estricto en su relación con el ideario religioso de su contexto. No se trata de narrar el pasado nacional anclado en un espacio geográfico-cronológico delimitado; ni de elaborar un canon de normas y preceptos que configuran la vida individual y social del hombre en el marco de una religión determinada. Ni siquiera se trata de establecer los dogmas de la fe. Más bien, son libros que de un modo poético transmiten el conocimiento, las observaciones y los consejos basados en la experiencia del hombre y en las vivencias de su alma. Se podría decir que el esbozo sapiencial del *Tana"kh* radica no sólo o no tanto en lo específico de una religión, como en lo universal de la vivencia del hombre como tal. De modo que los ecos bíblicos encontrados en los *Proverbios* se podían entender y

⁹ De aquí en adelante emplearé la *Biblia de Jerusalén*, edición dirigida por Ángel Ubieta, Bilbao, Desclee de Brouwer, 1975.

¹⁰ Aunque no pueda desarrollar aquí el tema, sí quisiera al menos mencionar un rasgo muy idiosincrásico de los *Proverbios* en cuanto al establecimiento de la autoridad del texto. A diferencia de otras composiciones castellanas medievales de la misma índole, en la obra de Sem Tob la autoridad del consejo radica no tanto en la evocación de las fuentes consagradas de sabiduría como, sobre todo, en la transmisión de la experiencia individual del narrador: a lo largo del poema su narrador va cobrando personalidad y autoridad, relegando el peso autoritativo de las fuentes aludidas al segundo plano.

apreciar independientemente de la afiliación religiosa del público receptor, sea éste judío o cristiano.

El estado de cosas es totalmente diferente en el caso de la maqama. El mero hecho de tratarse de una obra compuesta en hebreo implica automáticamente una rica y constante relación con todo un abanico de los libros del *Tana"kh*¹¹. También es cierto que la virtuosidad poética de una maqama hebrea consistía, entre otros aspectos característicos del género, en la capacidad de su autor de crear e introducir juegos de palabras, de conceptos y de significados partiendo de las fuentes bíblicas. De allí que la capacidad de comprender y evaluar plenamente una maqama estaba directamente relacionada con el grado de conocimiento y, por tanto, del reconocimiento que tendría el receptor en cuanto a las citas y a su contexto interpretativo en el texto taná"khico original. Por tanto, a la hora de analizar las muestras de intertextualidad bíblica en el *Debate* es necesario no sólo identificar la fuente de la cita, sino también contrastar su contexto original con el nuevo de la maqama.

Teniendo en cuenta estas peculiaridades genéricas de la maqama hebrea, no es de sorprender que en apenas ocho estrofas citadas arriba encontremos casi veinte referencias explícitas al *Tana"kh*, todas ellas parte de una misma tarea literaria, al menos aparentemente: la de recrear una viva imagen de un día de frío intenso. La reconstrucción de las fuentes y su contexto original es necesaria para poder discernir los delicados matices de tono, intencionalidad e ironía presentes en lo que parece ser una insistente reiteración de los estragos del tiempo. No obstante, al no poder, por razones evidentes, analizar en este estudio todas las muestras de intertextualidad presentes en esta descripción, me limitaré a examinar tan sólo cuatro ejemplos –como anteriormente en el caso de los *Proverbios*– hallados en los versos 16a, 16b, 19b y 24a.

El primer ejemplo por analizar, el verso 16a, es el más llamativo de los cuatro: la intencionalidad del empleo de la cita es transparente, ya que se trata de un término que aparece tan sólo una vez a lo largo del *Tana"kh* entero. Me refiero a la palabra «pabellón». Ésta se encuentra en la profecía de Jeremías a la hora de avisar la futura derrota y destrucción de Egipto por la fuerza apabullante del rey de Babilonia, Nabucodonosor, quien, como acto simbólico de su victoria plantará su pabellón en el sitio indicado por el Dios de Israel: «y les dices: Así dice [...] el Dios de Israel: He aquí que yo mando en busca de mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia, y pondrá su sede por encima de estas piedras que he enterrado, y desplegará su pabellón sobre ellas. Vendrá y herirá a Egipto» (Jeremías, 43:10-11).

La recuperación del contexto original de la frase le otorga una fascinante plurivalencia a lo que antes parecía ser tan sólo una descripción algo exótica de los caprichos de la naturaleza. En su contexto original el mensaje intimida por la amenaza de la guerra que se avecina entre. Pero mucho más todavía pesa el hecho de que éstas no

¹¹ Es necesario recordar que una de las normas de la composición poética en lengua hebrea, sea de tipo litúrgico o profano, es el empleo del lenguaje *taná"khico* como el esbozo léxico si no exclusivo, al menos principal. (Para un estudio de la relación léxica entre los poemas en hebreo y los libros del *Tana"kh* véase Elizur, 2004, sobre todo pp. 231-238.) Por tanto, la cuestión no es si existe una relación entre *Debate* y las Sagradas Escrituras, sino cómo determinar cuándo se puede hablar de un préstamo léxico sin más y cuándo de una relación de intertextualidad.

son disputas políticas entre hombres, sino las palabras de Dios. Es decir, no una estipulación o chantaje, sino un augurio de lo inminente. Empleado para trazar la figura alegórica del Frío, ésta cobra, de repente, una dimensión malévola y destructiva, casi la de un castigo divino.

Pero esta imagen se matiza inmediatamente aún más. En el próximo verso cambiará de tono, nuevamente por medio del establecimiento de una relación intertextual con otro libro del *Tana'kh*, el libro primero de Samuel. El temible frío del verso anterior despierta una sonrisa irónica de los conocedores de las Sagradas Escrituras. La frase «y [había] dejado correr su baba» (16b) procede de la descripción de un asustado rey David quien, intentando salvar su vida, se hace pasar por loco: «Meditó David estas palabras y temió mucho a Akíś, rey de Gat. Y se fingió demente ante sus ojos, haciéndose el loco en medio de ellos; tamborileaba sobre el batiente de la puerta y dejaba caer la saliva sobre su barba» (Samuel I, 21:11-14). A continuación se dice que David se refugió en las cavernas.

De nuevo, se amplía una imagen muy lograda poéticamente (tal vez de los carámbanos), por medio de la evocación de una situación ¿histórica? del conflicto, del riesgo y de una solución ingeniosa, aunque algo humillante. Esta nota de burla, quizá, o de debilidad del original le ofrece al receptor del texto de Sem Tob la posibilidad de un juego interpretativo mucho más sutil, añadiéndole el esperado aspecto jocoso, demandado por el género.

Este movimiento pendular entre lo amenazador y lo jocoso se repite también entre los versos 19b y 24a. El primero evoca nuevamente la amenaza de la destrucción, esta vez de la vida misma, por medio de la incorporación de un precepto social: «si un hombre está recién casado, no saldrá a campaña ni se le impondrá compromiso alguno; [...] No se tomará en prenda el molino ni la muela; porque ello sería tomar en prenda la vida misma» (Deuteronomio, 24:5-6). El personaje alegórico del frío se describe en términos no ya de una amenaza profetizada, sino de unos actos concretos que atentan contra la supervivencia del hombre. Curiosamente, como un remoto eco suena el matiz del desacato al precepto divino: «no se tomará», otorgándole, si se puede aún más, una complejidad impresionante a la conducta del alegórico frío.

Pero a continuación el texto vuelve a incorporar una imagen tomada de la vida del rey David, esta vez ya de su vejez: «era ya viejo el rey David y entrado en años; le cubrían con vestidos, pero no entraba en calor. Sus servidores le dijeron: "Que se busque para mi señor el rey una joven virgen [...] que duerma en tu seno y dé calor a mi señor, el rey"» (Reyes I, 1:1-2). Volvemos a la antítesis jocosa del frío feroz, a su aspecto humorístico, esta vez la de un viejo débil que precisa de doncellas jóvenes para entrar en calor, a las que, no obstante, ya no puede gozar¹².

A la luz de estos cuatro ejemplos se hace patente que la tarea de la interpretación de un texto tan intrínsecamente entrelazado con una gran variedad de los libros del *Tana'kh* como lo es el *Debate*, sólo puede incumbir a un público selecto, excelente conocedor de las fuentes bíblicas. Más aún, hay que destacar que el propio conoci-

¹² Un poco más adelante se puede leer: «la joven era extraordinariamente bella; [...] pero el rey no la conoció» (Reyes I, 1:5).

miento del hebreo a un nivel suficiente como para entender el *Debate* suponía un alto nivel de formación intelectual y religiosa. Por tanto, se puede decir que la maqama fue compuesta no sólo para el público judío, sino para su élite culta que, en su vasta mayoría, constaría de hombres¹³. Así, además de desentramar los distintos matices de la narración, el análisis de las fuentes taná"khicas ayuda a identificar el público destinatario de la obra hebrea del poeta de Carrión. Además, por si hubiera duda alguna, este breve examen de unas pocas citas del *Debate* muestra más allá de toda duda que el poeta, creído por muchos haber sido rabí, poseía un extenso y profundo conocimiento de las Sagradas Escrituras.

La cuestión, entonces, es ¿por qué Sem Tob no emplea esta riqueza del conocimiento en su obra castellana? ¿Por qué la presencia taná"khica en los *Proverbios* es tan limitada y tan neutra? La virtuosidad prosódica de la obra castellana de Sem Tob impide que achaquemos la escasez de las relaciones intertextuales entre este texto y el *Tana"kh* a las limitaciones de tipo poético por parte del autor a la hora de componer en castellano¹⁴.

En mi opinión, la respuesta yace en la relación tan estrecha que observamos en la Edad Media entre lo intro-textual y lo extra-textual. En otras palabras, volviendo a los interrogantes planteados al comienzo de este estudio, sostengo que uno de los factores más importantes que determinaba el modo de empleo de las fuentes bíblicas en una obra de la época era el perfil cultural y religioso del público destinatario. De modo que la referida escasez y neutralidad de la intertextualidad bíblica parece indicar la orientación de los *Proverbios* hacia un público cuyo conocimiento de las Sagradas Escrituras era notoriamente inferior, además de ser diferente su interpretación de las mismas; es decir, hacia el receptor cristiano. Lo cual, justamente debido a la neutralidad del intertexto, no impedía que la obra cobrara una gran popularidad también entre los judíos.

Para concluir, quisiera insistir en el papel tan importante que puede tener el análisis contrastivo de las fuentes bíblicas en las obras medievales. Tal enfoque del estudio no sólo nos permite un entendimiento más profundo del texto examinado, sino que además nos ofrece la posibilidad de apreciar el contexto socio-cultural de su autor por un lado, y del perfil de su público destinatario por otro.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos Llorach, Emilio: «Reseña de González Llubera 1947», *Revista de filología española*, XXXI, 1947, pp. 247-251.
- : «La lengua de los *Proverbios morales* de don Sem Tob», *Revista de filología española*, XXXV, 1951, pp. 249-309.

¹³ Curiosamente, no hay una inevitable relación entre la formación y la riqueza en las comunidades judías de la península. Si el niño se mostraba apto para los estudios a menudo se le proporcionaba una beca por parte de la comunidad para que pudiera seguir con sus estudios. Para un estudio de las pautas educativas dentro de las comunidades judías de la península véase Assis, 1997, especialmente pp. 327-332.

¹⁴ Para un estudio de la prosodia en los *Proverbios* de Sem Tob véase, por ejemplo, Uría Maqua, 1989 y 1990. Sobre la normatividad léxica del poema remito a los estudios ya clásicos de Alarcos Llorach, 1947, 1951 y 1987.

- : «Más notas textuales sobre Sem Tob», *Lingüística española actual*, IX, 1987, pp. 15-22.
- Assis, Yom Tov: *The Golden Age of Aragonese Jewry. Community and Society in the Crown of Aragon, 1213-1327*, London, The Litman Library of Jewish Civilization, 1997.
- Biblia de Jerusalén*, edición dirigida por Ángel Ubieta, Bilbao, Desclee de Brouwer, 1975.
- Carrión, Sem Tob de: *Proverbios morales*, edición de Paloma Díaz Mas y Carlos Mota, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas), 1998.
- Deyermond, Alan: *Historia de la literatura española 1: La Edad Media*, Barcelona, Ariel, 1994.
- Díaz Esteban, Fernando (trad.): «El Debate del cálamo y las tijeras de Sem Tob Arduviel, Don Santo de Carrión», *Revista de la Universidad de Madrid*, 18, 1969, pp. 61-102.
- Drory, Rina: «The Maqama», en *The Literature in Al-Andalus*, editado por M^a Rosa Menocal, Raymond P. Scheindlin y Michael Sells, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, pp. 190-210.
- Elizur, Shulamit: *Hebrew Poetry in Spain in the Middle Ages*, Tel-Aviv, the Open University of Israel, 2004, vol. I.
- Miller, Elaine Rebecca: *Jewish Multiglossia: Hebrew, Arabic, and Castilian in Medieval Spain*, Newark, Juan de la Cuesta, 2000.
- Nini, Yehuda y Fruchtman, Maya (eds.): *Rabi Shem Tob ben Yitzhak Arduviel or Don Santo De-Carrion. Ma'aseh-Harab: Milhemet ha'et wehamisparayim (Rabí Shem Tob ben Yitzhak Arduviel or Don Santo De-Carrion. La parábola del rabí: la guerra entre el cálamo y las tijeras)*, Tel-Aviv, Universitat Tel-Aviv, 1980.
- Santillana, Marqués de: *Poesías Completas*, Madrid, Castalia, 2003, p. 656.
- Schirmann, Jefim: *The History of Hebrew Poetry in Christian Spain and Southern France*, editado, complementado y anotado por Ezra Fleischer, Jerusalén, Magnes Press, 1997.
- Uría Maqua, Isabel: «Algunos aspectos de la versificación y el estilo de los *Proverbios morales* de Sem Tob de Carrión», *El Olivo*, XIII, 1989, pp. 281-290.
- : «Los proverbios morales de Sem Tob de Carrión y su relación con el mester de clerecía», en *Las tres culturas en la corona de Castilla y los sefardíes. Actas de las jornadas sefardíes...* [Valladolid], Junta de Castilla y León, 1990, pp. 31-47.